

# ACCION CATOLICA

VILAFRANCA DEL PANADÈS

14 de Enero de 1956

Año XVI

Número 2

## De la Cátedra de Pedro a la conversión de Pablo

«Justamente preocupados por la audacia con que se mueve el frente único del ateísmo militante, aquello que desde hace largo tiempo se preguntaba, hoy se invoca en alta voz: ¿Por qué todavía separaciones? ¿Por qué todavía cismas? ¿Para cuándo la unión concorde de todas las fuerzas del espíritu y del amor?»

Así hablaba el Padre común del rebaño de Jesús, Pío XII, en el Mensaje Natalicio de 1949.

Cristo nos dejó un mandamiento. Uno solo: el del amor. El amor que une, congrega los rebaños bajo el cayado del único Pastor. «Donde está Pedro, nos viene diciendo la Tradición añeja, allí está la Iglesia» verdadera.

Este amor, esta unión social, interna y externa, de fe, de régimen y de comunión, llega a ser tal, que cobra el valor de propiedad esencial de la Iglesia; llega a notificarla, es decir, llega a señalarla entre todas las sociedades religiosas con el signo de la autenticidad cristiana. Unidad conservada en la catolicidad, es decir, en la universalidad geográfica, tanto material como formalmente.

¿Qué sociedad religiosa posee de manera eminente y esplendorosa esta unidad compacta, armónica, inquebrantable contra las mismas puertas del averno? ¿Puede ser de Cristo aquel reino que se divide y se desmorona en otras pequeñas sectas, por motivos deleznable?

Jesús no quiso división, colapso y agonía de sociedades, sino amor y unión, como la que Él comunica numéricamente con el Padre, de manera que deseó ardientemente que, en viendo esta unidad fruto del amor, llegaran a creer todos que Él era el Legado divino, el Esperado de las naciones.

¿Qué puede indicar esta inquietud creciente en la iglesia protestante anglicana, por ejemplo, que lleva en nuestros días recientes a un Walton Hannah y a otros numerosos pastores a la conversión al Catolicismo; que convoca congresos con el fin de asegurar el minimum de uniformidad —no unidad!— de creencias tan dispares, incluso contrarias? Alguien ha dicho que los protestantes racionalistas terminarán, faltos de Magisterio infalible, negando la misma existencia histórica de Jesucristo, quedándose cerca de las fronteras del ateísmo.

Es detalle altamente significativo que en los últimos Congresos Internacionales de Ecúmenismo (esfuerzo de fraccionadas sectas por no sucumbir pulverizadas como otrora los

Reinos de Taifas), brillara por su ausencia la representación católica. Ni en Amsterdam, ni en La Haya, la Cátedra de Pedro estuvo representada. La Verdad no puede aceptar remiendos y componendas. Equivaldría a negarse. La Verdad es una sola, también en religión.

En el abrazo de la «Unión» de todas las iglesias al redil de Cristo, el camino de la verdad deben recorrerlo entero los que se separaron, los cismáticos. El camino del amor y comprensión deben andarlo todos... y Roma hace tiempo que anda, tendiendo los brazos, dispuesta a andarlo todo.

A fin de que los prejuicios sean superados con valentía y el retorno no se retarde ya más, escuchemos la voz del Papa quien nos invita a rogar ahincada y muy particularmente durante las fechas que median entre el 18 de enero, Cátedra de San Pedro en Roma, y el 25 del mismo mes, la Conversión de San Pablo.

### INTENCIONES DEL OCTAVARIO POR LA UNIÓN DE LAS IGLESIAS

(DEL 18 AL 25 DE ENERO)

- Día 18.—La unión de todos los cristianos al Romano Pontífice.
- Día 19.—La vuelta de los cristianos de Oriente a la Iglesia Católica.
- Día 20.—La vuelta de las Iglesias de Inglaterra a la Iglesia Romana.
- Día 21.—La unión de los protestantes del Continente a la verdadera Iglesia.
- Día 22.—Que todos los cristianos de América, vuelvan a entrar en comunión con el Vicario de Cristo.
- Día 23.—La conversión de los pecadores y el bien temporal y espiritual de los buenos cristianos.
- Día 24.—La conversión de los judíos.
- Día 25.—La conversión de todo el mundo pagano.

#### ORACIÓN PARA TODOS LOS DIAS

Oremos para los herejes y cismáticos a fin de que Dios Nuestro Señor los saque de sus errores y se digne llamarlos al seno de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica y Apostólica.

Omnipotente y sempiterno Dios, que a todos salvas y no quieres que nadie perezca, ten compasión de las almas seducidas por los engaños del demonio, para que deponiendo por completo su herética malicia, vuelvan en sí sus corazones extraviados y tornen a la unidad de tu verdadera doctrina. Por nuestro Señor Jesucristo, que contigo vive y reina por siglos de los siglos. Amén.

(Del Oficio del Viernes Santo.)